

En apoyo a este movimiento, el candidato presidencial republicano Rick Santorum causó polémica al declarar públicamente, en 2012, que el inglés debiera ser la lengua oficial de Puerto Rico, un territorio hispanohablante.

A pesar del rechazo hacia el español, el espanglish y demás lenguas y jergas habladas en Estados Unidos, los migrantes han aumentado y, con ellos, su cultura y su idioma. Las industrias y los políticos se han dado cuenta de este aumento y, así, han abierto sus puertas sobre todo al español, pues saben que es la lengua que hablan millones de votantes y consumidores. Por lo tanto, hay publicidad, dos canales de televisión y más de 275 estaciones de radio (Stavans 2000) que transmiten en castellano.

El aumento de migrantes hispanos en Estados Unidos, así como la transmisión de programas en español, han propiciado y propiciarán aún más el crecimiento del espanglish. No es aventurado decir que, si se crean más productos audiovisuales o literarios, el espanglish podría convertirse en una lengua. Por supuesto, también es importante, para eso, que los hispanos hablen en español con su familia y que se lo enseñen a sus hijos o nietos. El uso propiciará aún más la evolución del espanglish y, con el paso del tiempo (quizá miles de años), podría llegar a convertirse en un idioma, con estructuras bien delimitadas, literatura y riqueza propias.

La opinión de Jaime Labastida es inaceptable. Por supuesto que el espanglish existe, pues es el medio de comunicación de millones de personas en Estados Unidos; no es algo que se pueda negar tan fácilmente.

No considero alarmante el hecho de que el espanglish llegue a ser una lengua. No se trata de una forma de comunicación que de-

forme el español ni de una abominación. El espanglish es funcional y comunicativa; dos personas que lo hablen pueden entenderse entre sí. No hay razón para despreciarlo. **LPyH**

REFERENCIAS

- Alatorre, Antonio. 2002. *Los 1001 años de la lengua española*. México: FCE.
- Labastida, Jaime. 2012. "El Spanglish no existe: Jaime Labastida". *El Universal*. 15 de marzo de 2018. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/853212.html>
- Llombart, Alberto. 2003. "Do you habla spanglish?" *Espéculo. Revista de estudios literarios*. 15 de marzo de 2018. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/espculo/numero23/spanglish.html>.
- Moreno de Alba, José. 2008. "Descartan que el 'spanglish' se convierta en otro idioma". *El Universal*. 15 de marzo de 2018. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/159689.html>.
- Stavans, Ilán. 2000. "El mundo hispánico hablará spanglish". *El País*. 15 de marzo de 2018. http://elpais.com/diario/2000/01/02/cultura/946767601_850215.html.
- . 2000. "Los sonidos del spanglish. Entre dialecto y lengua". *Revista encuentro*. 15 de marzo de 2018. <http://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro/archivo/18-otono-del-2000/los-sonidos-del-span-glish-18734>.

NOTA

¹ Los idiomas o lenguas son sistemas de comunicación que se establecen convencionalmente. Los dialectos son las diversas maneras en que los idiomas se manifiestan. Así, el español tiene variantes (o dialectos) como el español de México, el de Argentina, el de España...

• **Katia Escalante** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Ha colaborado en las revistas *La Nave*, *Nexos* y *El Aedo*.

Aparente sosiego:

los cuentos de Alice Munro

Emmanuel Bravo
Gutiérrez

Me habría gustado llegar por casualidad a los cuentos de Alice Munro. Entrar a la librería sin ningún propósito determinado más que el de revisar la mesa de novedades, esculcar entre los estantes y sus entrepaños; revisar la portada y contraportada de algún libro en la mesa de descuentos y calcular si lo que tengo en la billetera me alcanzará para uno o dos libros –con suerte habría leído uno y el otro habría formado parte de los volúmenes cordialmente ignorados con la categoría de “pendientes”–. No fue el caso. Desde que la Academia Sueca le otorgó en 2013 el premio Nobel a Alice Munro por su mérito como “maestra del cuento corto contemporáneo”, hice una carrera desesperada a la librería más próxima para conseguir alguno de sus títulos. Las editoriales sacaron tirajes instantáneos de casi toda su obra, traducida al español, para saciar el apetito lector que da el otorgamiento de un premio de tal dimensión.

El primer libro que leí de ella, acaso el más reeditado y comentado por la crítica en internet, es *Demasiada felicidad*. Una recopilación de 10 cuentos que toma su título del último y en la que Munro revisa la vida de la matemática rusa de finales del siglo XIX Sofia Kovalenski.

Muchos reseñistas aseguran que en las historias de Munro nada sucede. Esto último es una frase engañosa porque parte de una perspectiva según la cual la finalidad de la literatura –de la Gran Literatura Universal– es con-

tar acontecimientos extraordinarios. Y sí, en una primera lectura, o en una lectura superficial, parece que en los relatos nada ocurre; un sosiego permea cada una de las acciones y decisiones que toman los personajes, los cuales son “gente común y corriente”, la mayoría habitantes de pueblos canadienses o de pequeñas ciudades. El entorno rural magnifica esta quietud de días tranquilos y silenciosos. La voz narrativa de Munro no escatima palabras en la descripción pormenorizada de la situación geográfica, el tipo de flora, la disposición de las casas en una determinada calle; y en este idílico fondo, “pequeñas vidas” (siguiendo el adjetivo que algunos críticos han utilizado) transcurren, al parecer intrascendentes, prosaicas, muchas de ellas exentas de tragedias –y cuando las hay, estas son aludidas de manera velada, a un paso lento, casi parsimonioso.

Si bien la novela se construye a partir de un personaje, las decisiones que va tomando y sus consecuencias a lo largo del camino, el cuento –por su espacio limitado– dirige su trama a contar sólo lo que le ha sucedido a un personaje. Un momento significativo que tiene como fin condensar toda su naturaleza.

A menudo hago la comparación de la escritura de cuentos con la técnica que usan los artistas de caligrafía china: cuando el pincel sale del tintero y es apoyado contra la hoja de papel, el artista sólo tiene unos segundos para ejecutar los trazos; los movimientos tienen que ser rápidos, eficaces y precisos, no hay lugar para el error o la corrección. La primera línea condiciona todo el ideograma o la serie de éstos. Sólo hay una oportunidad para hacerlo bien y la improvisación suele salir cara. Los artistas ya tienen que haber mentalizado muy bien lo que quieren plasmar aun antes de disponer los



Gran danés y yo

materiales. En el cuento hay que elegir un momento, acaso dos, en torno a los cuales gire toda la narración. Así, no es casualidad que Horacio Quiroga en su *Decálogo del perfecto cuentista* ordene: “No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra a dónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas”. Esta perfección técnica sólo se logra en el cuento debido a su extensión.

William Faulkner comenta, a raíz de la escritura de *El ruido y la furia*, que comenzó sin saber muy bien hacia dónde iba. Pedirle a un escritor que escriba una novela donde sepa desde las primeras tres líneas hacia dónde va es una solicitud que exige llevar a la mente humana a límites poco saludables. La novela requiere exploraciones,

juegos, descripciones, un ir y venir sobre los hechos, comentarios, vueltas y subtramas que apoyen el argumento principal.

¿Qué sucede, entonces, con los cuentos de Alice Munro? Para empezar, la nomenclatura literaria no ayuda mucho: si bien tenemos la idea de cuento, también existen las de relato y novela corta. No hay límites precisos y suele pasar que los escritores siempre terminan yendo tres pasos adelante de los críticos y de los académicos. Los “cuentos” de Alice Munro frisan en las treinta páginas (la extensión de un texto como punto de definición hacia un género suele ser el primero que viene a la mente, acaso el más pobre, pero también el más práctico) y algunos llegan a rebasar las cincuenta, como sucede con “El amor de



Gato dandy

una mujer generosa”. Varios podrían decir que son más bien relatos o novelas breves. Ello se debe a que confunde la manera en que nos acercamos a un texto y lo que exigimos de él: no leemos con la misma atención una novela que un cuento.

Alice Munro exige un juego doble. Leemos cada línea con mucha atención, como si en cada una de ellas se condensara el significado de todo el texto; sin embargo, obtenemos exploraciones, descripciones, biografías condensadas en un par de párrafos. Y entonces surge la sensación de sosiego frente al ritmo convulso que suele tener el cuento. Antonio Muñoz Molina comenta, respecto a Alice Munro, que existe: “una contemplación de las personas, los lugares y las cosas visceralmente atenta y a la vez

Alice Munro exige un juego doble. Leemos cada línea con mucha atención, como si en cada una de ellas se condensara el significado de todo el texto.

algo desasida; un anhelo sordo que puede ser de deseo o de huida o de ambos impulsos a la vez y que cuando llega a cumplirse trae consigo un precio de insatisfacción y remordimiento, de cierta vergüenza de uno mismo”.

A la mitad del relato munriano dejamos de poner tanta aten-

ción, nos dejamos llevar por el ritmo de una prosa diáfana y consciente de su resonancia expresiva que logra condensar en algunos adjetivos toda la dureza de una ilusión no cumplida, un deseo reprimido o una añoranza hacia un pasado idealizado ante la miseria del presente. Y sin ninguna señal al lado del camino, algo pasa, ha pasado, y nosotros no somos conscientes de la magnitud del hecho. La oportunidad que la heroína debió haber tomado para salvarse a sí misma ha desaparecido, la frase de amor o rechazo que había preparado durante semanas ya no puede ser dicha, las palabras se desmoronan carentes de significado. Todo ha cambiado para seguir igual, acción que aprisiona y condena a sus actores. El cuento termina súbitamente con una elipsis que desentraña y da sentido a todo lo que se nos ha contado, como si esas tres últimas líneas que rematan el párrafo final estuvieran íntimamente ligadas con las tres primeras que dieron inicio a la historia. Se nos da el golpe con la guardia baja y el eco resuena en nuestras cabezas. Muchas veces dan ganas de volver todo para comprobarlo.

Me habría gustado encontrarme por casualidad con los cuentos de Alice Munro. Habría sido justo. Son las casualidades las que comprometen a los personajes a una revelación. Un destello que no volverá a suceder. Y a veces es demasiado tarde, la vida ha pasado sin que nosotros hayamos logrado apreciarla en su justa medida porque parecía que nada estaba sucediendo en el aparente sosiego de las horas. **LPyH**

• **Emanuel Bravo Gutiérrez** es licenciado en Lingüística y Literatura Hispánicas por la BUAP. Actualmente es becario de la FLM en el área de narrativa.